revista de arte y literatura

REDACTAN: ANGEL CRUCHAGA SANTA MARIA.

SALVADOR REYES, MANUEL EDUARDO HUBNER. HERNAN DEL SOLAR, LUIS ENRIQUE DELANO.

OFICINAS: RECOLETA 731-F.-TERCER PISO. CASILLA 2 2 9 2

AÑO II Santiago de Chile, Julio de 1929

No. 12



"La femme en chamisse", por Picasso.

# Loti y la casa del recuerdo

(Especial para "LETRAS").

su memoria. Así pudieron apare-1878), y del "Journal Intime" (1878-1881), y así esperaba yo que amigo, merced al culto filial.

vida y la obra del maestro de Ro- cantador. chefort. La casa paterna, rescapor sus viajes, aparecía un cónclasantas mujeres que rodearon a aquel ahijado de las hadas y que cuando era ya un hombre y un hombre célebre, siguieron mi-

precipitada subasta de cuanto ha- tasma tutelar de los desaparecidos Niño" y del "Libro de la Piedad bia logrado reunir Sarah Bern- desde los abuelos hugonotes has- y de la Muerte"; ese hogar, como hardt en su triunfal existencia, yo ta ese hermano mayor suyo, mari- ningún Hogar, donde hubiera deamenté en una crónica la codi- no como él, que como él, pero bido instituirse el Museo del Recia de los herederos y su despego años antes, vivió también en Ta- cuerdo, para enseñarle a los hom-hacia la herencia espiritual que hití su idilio polinesiano y fué se- bres de hoy lo que él mismo apren les incumbía. Y, pensando en otro pultado en el Mar Rojo. Y, único dió y olvidó: el culto a lo que desaparecido reciente, cuyas co- brote de todo ese otoño, el fué. lecciones eran célebres, expresé mi hijo, fué anonadado por ¡El ingrato, el infiel conservatemor de que a la muerte del único la juventud maravillosa del dor de ese Museo, que no supo el "pareo" de flores secas de "Un Jeune Officier Pauvre" (1870- Chrysantheme", aquella casa, toda ella, era un santuario erigido al recuerdo de la vida frágil y efíseguiría sobreviviéndose mi gran mera; de lo que se fué y no ha de volver; a la huella de las cosas y Samuel había sido formado, en los seres que pasaron por nuestra efecto, en la que pudiéramos lla-vida, conforme pasábamos nos-mar Escuela del Recuerdo, pues otros por la suya. En ese ambiente no otra cosa venían a ser toda la creció y se educó el hijo del En-

Allí, también, como se habían tada por su esfuerzo y enriquecida ido desgranando uno a uno los familiares, los viejos servidores, ve de sombras de otra época: su <sub>los</sub> gatos domésticos, arrastró el madre, tía Clara, tía Berta, las aventurero Julián Viaud, es decir los gatos domésticos, arrastró el Pierre Loti, su parálisis, deteniéndose sus últimos días ante eada reliquia y enfrentándose con el pasado, como con la muerte, él que los cantó a ambos. Las últimas cuen tas del rosario de la existencia,tan breve y tan vario,-deslizábanse a su vez entre sus dedos ya temblorosos. Entonces es de creer que se volviera hacia su descendiente y que le confiara, con una mirada que abrazaba el mundo, la custodia de todos aquellos despojos de ese irreparable naufragio que resulta ser siempre nuestro Sino, implorando para ellos y para él, que los acumuló en inútil rebusca, un poco de amor y de supervivencia.

¿Cómo ha cumplido el legatanica, escrita con melancolía, pues-to que yo también pasé horas inolvidables, irrecuperables, de mi juventud, cabe esas riquezas de ensueño y junto al mágico Aladino que habíalas extraído, más que nada, de su propio corazón. Y yo más que nadie hubiera merecido ciado en su salvaguardia. ser hijo suyo, porque era su discípulo predilecto, y escrito está que el espíritu vincula mejor que

Lo cual ha venido a probarse, todas las altas traiciones, el pre-por la desconcertante noticia de mio de tal felonía debe de haber que Samuel Viaud había librado sido una bolsa con treinta dineel templo a los mercaderes, al ros... mejor postor el hogar de sus antepasados y de su propia infancia;

Cuando se hizo, hace tiempo, la mándole como a un niño; el fan- el hogar de "La Novela de un

hijo de Pierre Loti, se dispersara padre y por la aureola de aven- que su única misión era tenerlo y a los cuatro vientos de la indife- tura que irradiaba de él. Aque- mantenerlo como tal! Sin la exrencia el atesoramiento de su pa- lla casa, con su mezquita importa- cusa siquiera de la necesidad, puesda del Oriente y su pagoda traí- to que el legado literario de Loti He conocido a este Samuel da desde el Extremo Oriente; con supone por sí sólo y por muchos Viaud, un tanto anulado por las sus vitrinas donde lo mismo se en- años todavía, una renta que es gloriosas aventuras del marino-no- cerraba la mariposa-limón caza- una fortuna, ha entregado a la velista, pero, en apariencia, ente- da por el pequeño Pedro, un vera- feria de la avidez agiotista o del ramente consagrado a conservar no de hace muchos inviernos, que snobismo, la recolección de una su memoria. Así pudieron aparepaciente siembra y una laboriosa cosecha. Y yo me extremezco al cer, en 1923 y 1925, las páginas "Rarahu", la babucha de "Aziyapóstumas, coleccionadas por él, de de" o el abanico de "Madame condensaba una de las almas más inquietas y atormentadas que hayan sido, todo fué a parar a manos extrañas, disgregado, mutilado, trunco; piezas descabelladas, con las cuales nunca más podrá reconstituirse una etapa de humanidad y un destino humano.

Porque algunos de esos objetos, testigos de los más remotos ayeres y de los más extraños avatares, traídos desde las mayores distancias, ponían también en evidencia esta hora terrible de transición, que es la nuestra, en cuyo intervalo hemos visto hundirse y desaparecer imperios milenarios. Y era el trono de los Hijos del Cielo, o el techo de una inmemorial Pagoda, o el traje de una Reina Faraónica Karemama o Cleopatra, o la lámpara votiva que esclarecer a la noche de los tiempos y que seguía ardiendo al cuidado de ese su último celador; o eran tibores y esculturas de un arte ya prescrito y pretérito; misteriosos emblemas y jeroglíficos de un mundo sin sentido para todo otro que no fuera su postrer sacerdote.

¡En manos de los chamarileros! Alguna vez, en la penumbra de un atardecer, cuando apenas si destellaban en los salones los oros y los mármoles, yo le sugerí a Lorio su mandato? ¿Es cierto, como ti la idea de hacer con todos esos dijo Wilde, que aquel que ha vivestigios y vestigios, una inmensa vido más de una vida, debe también sufrir más de una muerte? de admitir la posibilidad de que bién sufrir más de una muerte? de admitir la posibilidad de que He aquí la glosa de esta otra cró-nica, escrita con melancolía, pues-pero él, que se nutría de reminiscencias, cuya existencia no había sido sino un pretexto para elaborarlas, comprendía mal que pudieran no inspirar a otros la misma veneración y debía de pensar que su hijo, sobre todo, estaba ini-

Ese hijo es el que, ya no en Rochefort, sino en París, arrancándoles de su marco familiar, acaba de presidir su venta: Y, como en

# UN NUEVO

Con el presente número, "Letras" entra al segundo año de su vida. Verdad es que últimamente ha sufrido atrasos considerables en su aparición, rompiéndose la periodicidad de esta; verdad es también que hasta ahora no ha sido posible para "Letras" desenvolver en toda su amplitud el programa que se trazara desde su comienzo. No obstante todas estas dificultades, nos declaramos contentos de la labor realizada y muy satisfechos de haber podido mantener nuestra revista y entrar con ella a un secundo año de vida gundo año de vida.

Muchos son los contratiempos con que se tropieza en una publicación como la nuestra, contratiempos que existen y parecen robustecerse aún en el caso del más franco éxito como nos ha ocurrido a nosotros. Porque "Letras" es, indiscutiblemente, un éxito. Nuestras ediciones, a excepción del número último, del cual todavía quedan algunos ejemplares en venta, están totalmente agotadas; habiéndonos sido imposible atender los numerosos pedidos que nos llegan. Además recibimos palabras cordiales, felicitaciones

de todas partes. Sin embargo, esto no basta. Cada número de "Letras" significa un paciente trabajo,

e disculpa sobradamente los atrasos en su aparición. En medio de la indiferencia o casi hos tilidad que existe en nuestro país para las cosas literarias, "Letras" quisiera tener en cada uno de sus lectores un amigo que la difundiera y que formara en torno a ella la atmósfera vital que una publicación de este género necesita. "Letras" aspira a mu cho más de lo que es actualmente. Ya hemos dicho que deseamos establecer secciones permanentes de pintura, ciencias, cine, música, filosofía, etc. Para esto nos es preciso una mayor circulación, un contacto más disica, filosofía, etc. Para esto nos es preciso una mayor circulación, un contacto más directo con nuestros lectores y—séanos permitido decirlo—un apoyo más efectivo de las tibrerías, casas de arte, música, etc., que hasta ahora, sólo en muy contados casos, han colaborado con sus avisos. Si existiera en este comercio un sentido serio de su orientación y se interesaran por encauzar la cultura ambiente en su propio provecho comercial, es indudable que no omitirían el aviso en "Letras", ya que esta revista, a pesar de todas las dificultades con que ha tro pezado, circula en todos los centros intelectuales del país, habiéndo alcanzado el más alto tiraje entre las revistas de su género con Chile

LA REDACCION.

AUGUSTO D'HALMAR

## MANDO

Antes que Armando Ulloa detuviera el avance de su corazón, lo precedió en el tiempo, Carlos Mondaca, aquel que sentía hambre de luz y de muerte. El poeta de "Por los Caminos" alcanzó a darnos su canción anticipándose a su preregrinaje infinito. El esperaba la hora desde su herida. Por eso al despedirse, ya conocíamos muchos de sus cantos. Nos dejó la vestidura de su alma, la colmena de su miel más pura.

Armando Ulloa ha remado en la soledad antes de cumplir 30 años y para alivio de nuestro corazón nos abandonó en las manos su obra breve pero encendida en el amor que fué en él como la cúpula del mundo. Espíritu fragante a égloga, a campo azul, con una fina aristocracia supo hallar la palabra digna para sus versos y sólo elevó la voz cuando sutía en él como una tromba, el sentimiento. Era el grito del amor o la queja del presentimiento de su pronto día final.

Ulloa hizo el verso liviano, transparente con el ritmo de su juventud, atento a esa belleza que es como una cercanía de la muerte.

Es de esperar que mañana una maro amiga busque los más hermosos poemas de Armando Ulloa para que, al leerlos, en nuestro rincón se levante de su estrecho sitio de dumiente, como para decirnos que la vida no concluye; y que aquél que ha sabido cantr, sigue en su vuelo por la eternidad.

Una mano amiga, ardorosa que vaya como Ruth, alzando el trigo disperso. Eso hace falta en la noble labor poética que nos dejó Armando Ulloa.



### ARMANDO ULLOA

### JLLOA

EL HOMBRE Y LA TIERRA

Buen campesino, labra tu campo, abre los surcos y esparrama los firmes granos con mano pródiga: las semillas que hoy riegan tus sudores fecundos, fecundas te darán mañana el pan que comas.

La tierra, a tus esfuerzos, como una buena esposa se rendirá y humilde te brindará sus frutos; tú le darás en cambio tus lágrimas gloriosas, la sangre de tus venas y el vigor de tus músculos.

Y asi, cuando ya sientas temblar tus manos rudas y esté presto tu espíritu para emprender el vuelo, ella y tú habréis formado un nudo tan estrecho

que, cerrando los ojos y mirando a la altura, tú, como última ofrenda, le ofrecerás tus huesos y ella, en último pago, les dará sepultura...

### CROQUIS DE MI HEREDAD

No tiene nada el campo que sea discordante. Las viñas, los cercados, el monte, los espinos, todo tiene un secreto engarce y tiene un ritmo rotundo, decisivo, único, imperturbable...

Tiene rasgos heroicos el rostro del paisaje con sus sauces, sus álamos, su horizonte y su río, en el fondo del cual tal vez duerme el espíritu que nutre su belleza, su emoción y su sangre.

La casa es una rústica casa antigua. Domina como un observatorio sobre una media falda y tiene flores y agua y tiene una avenida

por donde en los crepúsculos y las noches tranquilas sale mi corazón en busca de esperanza y una visión azul se prende a mis pupilas...

### ATARDECER

Sentado sobre el lomo de esta colina, miro el paisaje que se abre igual que un corazón: el sendero, los álamos, la montaña y el río, la pradera inefable y el humilde arrebol.

Un rebaño de ovejas viene por el camino lentamente, en tardía y blanca procesión. El pastor se quedó sentado bajo un pino. Las ovejas se quedan como mirando el sol...

Y el sol se esconde. Y llega el crepúsculo de oro. El paisaje se duerme en la penumbra. El río suaviza su corriente, sueña y se pone rojo...

La montaña, el serdero, se confunden. Los álamos abren sus brazos. Gime el viento. Se oyen ruidos. El cuerpo de la noche gira sobre los campos...